

**MIGRACION, RAZA Y ETNIA AL INTERIOR
DE LA PERIFERIA
(O los haitianos en la República Dominicana)**

Carlos Dore Cabral

I. CONTEXTO TEÓRICO

Introducción

Este ensayo consiste en una aproximación general al tema de las migraciones y las relaciones raciales y étnicas al interior de las zonas periféricas del moderno sistema mundial. Ella se divide en tres grandes partes. Primero, una discusión de las principales corrientes teóricas que existen en la sociología contemporánea. Segundo, una síntesis —en términos de sociología histórica— de la evolución del proceso migratorio de trabajadores haitianos hacia la República Dominicana. Tercero, un perfil cuantitativo y analítico de los/as que he llamado dominicanos/as de ascendencia haitiana.

Dado que este acercamiento al tema descrito en el párrafo anterior forma parte de reflexiones y búsquedas en marcha acerca de la cuestión de la presencia haitiana en la República Dominicana, sería conveniente, antes de entrar en la primera parte que se refiere al contexto teórico, explicar en qué consisten distintos aspectos de ese proceso reflexivo e investigativo. Es la manera adecuada de contextualizar esta serie.

2. Elementos explicativos de la investigación en marcha

El propósito de las reflexiones y búsqueda antes dicha es definir los patrones de relaciones raciales y étnicas asociados con los usos de la fuerza de trabajo migrante en los países periféricos. Ese estudio se basa en el análisis de la situación pasada y actual de los trabajadores haitianos y de sus descendientes en la República Dominicana. El objetivo específico de ese estudio está dividido en dos partes. El primero examina los factores que forman los usos de la fuerza de trabajo haitiana y dominicana de origen haitiano en la República Dominicana. El segundo considera los fenómenos de discriminación y adaptación de los descendientes de haitianos en la sociedad dominicana.

En otras palabras, en la sección dedicada al análisis de los usos de la mano de obra, el universo incluye tanto a los haitianos como a los dominicanos de origen haitiano, mientras que la segunda sección, se reduce estrictamente a los procesos de discriminación y adaptación de los segundos. La distinción genérica entre las categorías de **haitianos** y de **dominicanos de ascendencia haitiana** es que mientras los primeros los constituyen aquellas personas nacidas en Haití, los segundos están compuestos de los nacidos en la República Dominicana que tienen al menos un ascendiente haitiano en segunda o tercera generación¹.

En las últimas décadas ha crecido considerablemente el interés en los estudios acerca de las relaciones raciales y étnicas (Dorman, 1979; Sing 1981). Estas han devenido en una subdisciplina no sólo de la antropología, sino de las ciencias sociales en general (Safran 1987; Enloe 1979). Ellas son sujetos de diferentes teorías alternativas, incluyendo el marxismo y sus diferentes variedades (Bonacich 1979; Burawoy 1976; Miles 1984; Muga 1989).

Asimismo, los estudios étnicoraciales se han convertido en un medio a través del cual son estudiados fenómenos más amplios, como por ejemplo, estados, naciones y nacionalismo (Balibar 1990; Smith 1971; Wallerstein 1987). Sin embargo, estos estudios se han

1. En la parte sustantiva de este estudio se establecen otras diferencias socioeconómicas, políticas y culturales entre esas dos categorías étnicas.

concentrado básicamente en los países centrales de Europa, en Estados Unidos y Japón, y en los así llamados países semi-periféricos como Canadá, Australia y Africa del Sur. Los análisis del mismo tipo de fenómenos en las naciones subdesarrolladas de Africa, Asia, América Latina y el Caribe, son comparativamente escasos².

Sin embargo, la migración entre países periféricos es uno de los viejos problemas de la humanidad, que resurge con fuerza como resultado de la reestructuración socioeconómica y política del sistema mundial. No son sólo las naciones desarrolladas las que han requerido o atraído trabajadores extranjeros y han recibido refugiados políticos, como registran los datos censales de las últimas décadas, una porción significativa de esos flujos poblacionales han ocurrido entre países de Africa, América Latina, Asia y el Caribe (Amin 1974; Díaz-Briquets 1981; Kritz and Gurak 1979).

La migración de haitianos a la República Dominicana sirve como un caso de estudio excelente de la migración intraperiférica y sus consecuencias raciales y étnicas. De acuerdo a los registros oficiales, esa inmigración fue iniciada en el período 1915-1919 (Castillo 1978; Lluberes 1978; Martínez 1991) y continúa hasta ahora. Por su duración y continuidad, ese flujo de personas ha dado lugar a que se calcule unos 500 mil haitianos y dominicanos de origen haitiano en la República Dominicana, país cuya población es sólo de 7 millones de habitantes. Estos trabajadores haitianos y sus descendientes laboran como mano de obra no calificada en la producción agrícola de la caña de azúcar, café y arroz. En las áreas urbanas ellos laboran en la construcción, en las zonas francas, y en tareas informales como el servicio doméstico, la sastrería y la venta ambulante de alimentos.

Las condiciones de trabajo y de vida de esa minoría étnica han sido clasificadas como de esclavitud por la Sociedad Anti-esclavista de Londres y por la Organización Internacional del Trabajo. En

2. Esta afirmación tiene en cuenta que la falta de estudios sobre las relaciones raciales y étnicas en la periferia es relativa. Se sabe que a la fecha se han realizado investigaciones de ese tipo en esa área del sistema mundial (Adomako-Sarfoh 1974; Duany 1989; Enloe 1979; Lowenthal and Comitas 1973; Mintz 1991).

tomo a esa migración algunos elementos de conflictos entre Haití y la República Dominicana se han agudizado o se han creado, degenerando en algunos momentos en serias acciones violentas (Castor 1983; Cuello 1985).

La problemática haitiano-dominicana conlleva una confrontación racial y étnica poco común. La mayoría de los conflictos raciales y étnicos conectados con el uso de la fuerza de trabajo migrante son fenómenos sociales en los cuales los grupos o naciones envueltos en ellos tienen características físicas e históricas muy diferentes. África del Sur, uno de los más importantes casos actuales de relaciones raciales y étnicas, es un ejemplo claro en ese sentido. La lucha que se desarrolla en ese país es entre una población blanca y una negra colocadas en dos posiciones extremas: la de colonizadores y colonizados respectivamente. Mientras en el caso de las naciones que comparten la Hispaniola las cosas son diferentes. Ambos pueblos son descendientes de europeos y africanos. Entre ellos no existen distinciones fenotípicas notorias. Haití y la República Dominicana comparten la misma Isla y una misma trayectoria en cuanto colonias y ahora también en cuanto estados-naciones. Como países diferentes, ellos son el resultado histórico directo de conflictos intracoloniales. Los dos fueron colonias de Francia y España respectivamente. En la época moderna, ellos son países dependientes o periféricos bajo la hegemonía de los Estados Unidos de América. La existencia de conflictos en el contexto de esas semejanzas fundamentales nos permitirá ver más claramente que categorías tales como raza y etnicidad son construcciones socioculturales detrás de la cuales se esconde el interés del Estado y del capital.

La migración de Haití a la República Dominicana ha sido objeto de varios estudios. La mayoría de ellos se han centrado en el origen de la migración laboral y la estabilidad y dirección de esa migración (Báez Evertsz 1986; del Castillo, 1978; Lluberes 1978; Martínez 1991; Moya Pons, Dore Cabral, Ferran y Murphy 1986; Murphy 1986). Los usos de la migración laboral han sido estudiados también en ciertas áreas de la economía dominicana, sobre todo en las plantaciones de caña de azúcar (Báez Evertsz 1986; Martínez

1991; Moya Pons, Dore Cabral, Ferran y Murphy 1986; Murphy 1986). Ese aspecto de la migración también se ha estudiado con respecto a otros dos productos agrícolas: el café y el arroz (Lozano y Báez 1992; Lozano 1992). La participación de la fuerza de trabajo haitiana y de sus descendientes en otros productos agrícolas y en algunas áreas de la economía urbana nunca ha sido estudiada. Igual sucede con el estudio de los procesos de adaptación de esos migrantes y sus descendientes.

A partir de las perspectivas teóricas existentes sobre los usos de la mano de obra extranjera y sobre los procesos de adaptación, esa investigación persigue generar preguntas que guíen su búsqueda sobre el proceso histórico y presente de la migración haitiana en dos sentidos diferentes. Primero, clarificar qué factores determinan el uso de los haitianos y de sus descendientes como una fuerza de trabajo en la República Dominicana. Segundo, investigar los niveles de discriminación y de asimilación de los descendientes de haitianos en la sociedad dominicana y los determinantes de esos niveles. Asimismo, se examinará hasta donde los hallazgos conseguidos para el caso haitiano-dominicano coinciden con las predicciones provenientes de las perspectivas teóricas más relevantes. El objetivo final es contribuir al estudio de problemas que van más allá de la especificidad de este caso, lo cual es importante tanto para la elaboración de política social como para el trabajo teórico.

3. Perspectivas teóricas

La teoría de la migraciones tal y como ha sido desarrollada por las ciencias sociales cuenta de cuatro áreas principales: los orígenes de los desplazamientos poblacionales, los determinantes de la estabilidad de esos movimientos en el tiempo, los usos de los trabajadores migrantes y su adaptación a la sociedad receptora (Portes and Bach 1985). Hay una gran variedad de escuelas de pensamiento que intentan explicar esos cuatro aspectos de la migración; en lo que a este trabajo respecta sólo discutiremos aquellas consideradas como más representativas. Una vez hecho esto, se tratará, primero, de ver hasta dónde esas teorías pueden

explicar la dinámica haitiana-dominicana, y, segundo, avanzar un marco teórico para la elaboración de casos de estudio, que como éste, esté restringido a la migración dentro de la periferia.

A. Los orígenes de la migración

Hay tres teorías principales que explican los orígenes de los flujos de fuerza de trabajo migrante. Primero, las teorías que se apoyan en los conceptos de polo de expulsión y polo de atracción, cuyo argumento central es que los movimientos migratorios se producen debido a la existencia de factores socioeconómicos y políticos, unos, que expulsan a los migrantes de los países de origen y, otros, que los atraen hacia las naciones receptoras. De entre esos factores ellas destacan las diferencias salariales entre ambas zonas y la demanda ilimitada de fuerza de trabajo manual de parte de los países receptores (Thomas 1973). Estas teorías, que siguen los modelos económicos ortodoxos para explicar la migración, han sido criticadas desde diferentes ángulos. Algunas de las principales críticas incluyen: a) el hecho de que los factores de expulsión y de atracción son elaborados post-factum, lo cual pone en duda la capacidad de esas corrientes para predecir los flujos poblacionales; y b) el hecho de que los migrantes no siempre salen de las áreas más pobres, ni siempre se dirigen hacia las más necesitadas de trabajadores.

La debilidad de las teorías de los factores de expulsión y de atracción ha llevado a la formulación de otra teoría en la cual las ventajas diferenciales entre países son vistas sólo como potencialmente generadoras de migración. En esta perspectiva, la migración se inicia con el reclutamiento de trabajadores extranjeros por agentes de los países receptores. Los problemas con esta segunda explicación son los siguientes: a) originalmente las migraciones no ocurren a través del reclutamiento, sino más bien por la coerción; y b) las migraciones en la actualidad tampoco han sido iniciada por el reclutamiento de trabajadores. En esta explicación, como en la de los modelos de expulsión y atracción, el problema central descansa en que de hecho se trata de una descripción explicativa fragmentada

de la realidad, en la cual se plantea que el proceso migratorio se produce en dos momentos y en dos unidades sociales separadas. Esa teoría no concibe la posibilidad de que ambos países, el de origen y el de recepción, en un único y más amplio sistema social.

Reflexiones sobre las deficiencias de la perspectiva anterior produjeron una tercera teoría, la cual ve el origen de las migraciones como un resultado de la articulación gradual de un sistema económico global. El impacto de ese proceso de articulación sobre los flujos poblacionales no se limitó a la difusión de nuevos patrones de vida y a las expectativas que ellas provocaron. Más que eso, esa penetración del sistema capitalista y la incorporación al mismo de zonas periféricas también produjo un desbalance en las estructuras socioeconómicas internas de esas áreas. Esos desbalances son los que actualmente inducen los desplazamientos laborales. De manera que la atracción que ejercen sobre la periferia, las economías avanzadas resulta no simplemente de sus ventajas comparativas en contraste con el país de origen, sino también al hecho de que la salida de sus países constituye una solución, una válvula de escape, a los problemas que estos confrontan (Portes and Walton 1981).

Como Africa del Sur es un paradigma teórico y empírico de los actuales problemas étnicos y raciales en el mundo, una breve referencia a sus características puede ser útil para ilustrar las teorías con las cuales vamos a examinar el caso haitiano-dominicano. Al mismo tiempo, como veremos más adelante en esta serie, los casos de Africa del Sur y haitiano-dominicano comparten similitudes significativas con respecto a teorías como el colonialismo interno, el mercado de trabajo dividido y la economía dual. En este primer punto, como Bonacich (1981) y Legassick (1974) explican, la raíz de los flujos migratorios en Africa del Sur fue un proceso de conquista colonial que incorporó ese país al sistema económico mundial. Este fenómeno de incorporación que fue iniciado por el colonialismo holandés en el siglo XVII y ampliado por el imperio británico en el siglo XIX, inició un proceso de profundos cambios en ese país africano. La presencia y el desarrollo de relaciones sociales capitalistas transformaron los modos precoloniales de producción, genéricamente definidos como “campesinos” por

Legassick (1974:257) y Burawoy (1981: 299-301) en un sistema social donde se articulan diferentes modos de producción y en el cual el capitalismo es predominante. De acuerdo con Wolpe (1972: 437) el primer problema que causó ese proceso de desbalance estructural es “la tendencia ... a la concentración de la tierra y el consecuente desarrollo de una clase sin tierra ‘libre’ de medios de producción”. Este fenómeno creó una de las condiciones más importantes para la posterior migración laboral.

B. La estabilidad de los flujos migratorios

En este segundo aspecto de la teoría sobre la migración existen también tres explicaciones principales. Primero, la propuesta por las escuelas de pensamiento ortodoxo, que plantea que las personas que salen de sus países debido a dificultades socioeconómicas o políticas arriban a otros países con la idea de conseguir mejores condiciones de vida, y luchan por largo tiempo para conseguir una situación semejante a aquellos confortablemente establecidos en las sociedades receptoras (Handling 1951; Thomas & Znaniechi 1927). Este proceso, según argumentan, se mantiene tanto como los factores de expulsión y atracción existan, y la sociedad receptora se mantenga abierta a los migrantes. Para ellos, los flujos de retorno importantes sólo se producen en casos de regresiones socioeconómicas o políticas en las sociedades huéspedes.

El estudio de las migraciones posteriores a la segunda guerra mundial dio lugar a una segunda interpretación, que enfatiza que los migrantes utilizan los ingresos obtenidos en las sociedades receptoras no para estabilizar su situación, sino para enviar dinero a sus países de origen. En consecuencia, estos migrantes no tienen como objetivo integrarse o ser integrados en las nuevas sociedades. Por el contrario, ellos desean el retorno a sus países natales. La principal deficiencia de esta teoría y de la perspectiva ortodoxa discutida anteriormente es que ellos sólo toman en cuenta las condiciones existentes en la sociedad receptora. De nuevo, no ven el proceso en su totalidad, y en consecuencia, no pueden aprehender fenómenos como los siguientes: a) las migraciones de retorno en términos de

las condiciones existentes en los países de origen o de aquellos que están retornando; b) las modalidades de las migraciones internas e internacionales de los miembros de una unidad familiar como parte de sus estrategias de supervivencia (Piore 1975).

De nuevo, la tercera teoría en aparecer tiene como punto de partida de sus explicaciones los efectos sobre las migraciones de la formación de un sistema económico global. Esa nueva visión permite apreciar cómo las oportunidades de los migrantes y de la unidad familiar cambian a través del tiempo. Las condiciones óptimas para incrementar los ingresos pueden darse, en un momento, a través de los flujos locales, y, en otro momento, por vía de los movimientos internacionales. Así, la conducta de ese sistema puede indicar cuándo las inversiones son más rentable en el lugar de origen o en la localidad huésped. De esta forma, se comienza a entender cómo los deseos de integrarse o de retornar pueden cambiar en relación a las alteraciones que ocurren en el campo de acción en el cual ese proceso tiene lugar (Cornelius 1976). Las redes sociales son un concepto clave en el análisis que hace esta teoría. Estas redes dan versatilidad y flexibilidad a las decisiones de los migrantes y de sus familiares. A través de ellas, los migrantes potenciales pueden obtener informaciones comparativas acerca de las condiciones del mercado de trabajo en diferentes ciudades y en diferentes áreas de trabajos, tanto en el extranjero como en sus propios países.

Africa del Sur sirve nuevamente de ejemplo de la diversidad que pueden existir en un proceso migratorio. En este caso encontramos migración interna, migración de negro de países vecinos y migración de otras zonas del mundo como Asia. Aunque los gobiernos sudafricanos tuvieron un rígido control sobre esos movimientos, estos fueron afectados en su comportamiento por diferentes tipos de fuerzas sociales, económicas y políticas. Los patrones de migración de un siglo atrás, que incluían retorno estricto en la migración interna, legalidad en los movimientos internacionales, etc., experimentaron importantes cambios. De acuerdo con De Vletter (1985: 677) "de una población negra de casi 23 millones en la República (Africa del Sur), la mitad (11.3 millones) vive en la Africa del Sur

'blanca', cerca de 5 millones en poblados independientes y 6.5 millones en poblados no independientes.... El número de viviendas 'ilegales' fuera de los poblados es cerca de 2 millones (probablemente una cifra conservadora)". El autor agrega, las estadísticas sobre inmigración ilegal son en el mejor de los casos impresionistas y es obvio que ellas omiten a todos aquellos que evaden a las autoridades". Las cifras oficiales que él muestra son estas: en 1982, 13,297 inmigrantes ilegales fueron apresados y 23,465 en 1983. La mayoría de los trabajadores ilegales procedían de Mozambique, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, y Swaziland.

C. Los usos de los trabajadores migrantes

En la sociología contemporánea, hay cuatro interpretaciones principales de los usos de los trabajadores migrantes. Primero, las teorías de los economistas ortodoxos argumentan que ese fenómeno resulta de la necesidad que los países receptores tengan de trabajadores (Lebergott 1964). Los inmigrantes son supuestamente contratados para aquellos trabajos creados por una expansión de la economía mayor que la oferta de trabajo. O sea, esas economías en expansión canalizan fuerza laboral extranjera hacia puestos de trabajo no calificados y pobremente pagados, mientras los obreros nacionales toman las posiciones más calificadas y mejor pagadas. Estas teorías también asumen que no hay diferencias cualitativas entre los trabajadores extranjeros y los nacionales, excepto que los primeros han llegado último a ese mercado de trabajo y posiblemente tengan menos experiencia y educación; con el tiempo, los inmigrantes pueden adquirir esas calificaciones y lograr alcanzar posiciones semejantes a las ocupadas por la fuerza de trabajo local (Chiswick 1980).

La teoría del colonialismo interno en su análisis examina las fuerzas de trabajo migrante y aquellas relacionadas con el fenómeno de la coerción laboral como la esclavitud, la servidumbre o el peonaje. En este caso, esos trabajadores de hecho responden a una demanda de mano de obra, pero en un contexto conceptualizado de una manera completamente diferente a como lo hacen los econo-

mistas ortodoxos. Los trabajadores migrantes están en la base de la estructura laboral, no porque no haya fuerza de trabajo local, sino porque hay necesidad de una forma de mano de obra especial, obligada a hacer tareas que la fuerza de trabajo nativa “libre” se resiste a realizar. Históricamente esta resistencia ocurre porque la abundancia de tierra permite la reproducción social y biológica de los trabajadores nativos sin necesidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado.

Para el colonialismo interno, en oposición a la perspectiva ortodoxa, la movilidad de los inmigrantes esta bloqueada por mecanismos que se apoyan en una variedad de códigos legales y en ideologías etnocentristas y racistas. Este uso del trabajo migrante se ve como útil o beneficioso al conjunto de los grupos que predominan racial y culturalmente, incluyendo tanto a patronos como trabajadores. Portes y Bach (1985, p. 14) explican ese aserto como sigue:

Los patronos ganan porque ellos tienen a su disposición un recurso de trabajo barato y sumiso al cual pueden dictar sus propios términos. Los grupos dominantes de trabajadores se benefician en diferentes formas.

Primero, ganan simbólicamente con la existencia de un grupo inferior con qué compararse. Esa situación les permite sentirse superiores e identificarse con las clases dominantes. Segundo, ganan materialmente a través de estos tres mecanismos: (1) la exclusión de los colonizados de la competencia por las posiciones mejor pagadas y por los puestos de supervisores; (2) la baja del costo de los bienes y servicios producidos por el trabajador colonizado; (3) la redistribución de parte de la plusvalía extraída a ese trabajador por los empleadores en la forma de salarios más altos y otros beneficios para los grupos dominantes de los trabajadores.

Las descripciones y teorías de Wolpe (1972, 1976), Davies (1973) y Simson (1974) acerca de los usos de la fuerza de trabajo en Africa del Sur coinciden con la interpretación del colonialismo interno. Ellos entienden que las reservaciones tribales africanas, el apartheid y el desarrollo separado funcionaban como mecanismos que aseguraban una importante reserva de mano de obra. Esos

autores marxistas sostienen que en la división de la clase obrera en blancos y negros, los trabajadores blancos son una aristocracia obrera que ayuda a los capitalistas en su explotación de los africanos y algunos de ellos realmente no son trabajadores, sino supervisores pagados de los negros. En esa situación se encuentran las bases para el desarrollo autónomo de una ideología racista.

La teoría del mercado de trabajo separado también enfatiza diferencias raciales y culturales y su uso en la manipulación ideológica, pero los analiza de manera muy diferente a la perspectiva del colonialismo interno. De acuerdo con esa otra teoría, los trabajadores migrantes son usados por los empleadores para debilitar las organizaciones labores y la lucha de los trabajadores nativos. En esa perspectiva, la existencia de los inmigrantes no favorece a todo el grupo dominante racial y culturalmente, sino únicamente a los patronos. Los trabajadores extranjeros ya sean libres o colonizados son más débiles que los locales para confrontar a los patronos. No tienen conciencia de los códigos legales, de las restricciones impuestas a las empresas y de sus propios derechos. Ellos están aislados de los trabajadores nativos por la lengua, la cultura y los prejuicios. Normalmente, los trabajadores migrantes aceptan cualquier tipo de trabajo siempre que le permita no tener que retornar al país natal.

Edna Bonacich (1981), quien avanza la teoría de mercado de trabajo separado, usó también el caso de Africa del Sur para explicar su perspectiva precisamente en contraste con el colonialismo interno. Argumenta que esta última teoría "le otorga demasiado poder y claridad a la clase capitalista" (1981: 242). En cambio propone que la situación en Africa del Sur era el resultado de un mercado de trabajadores separados entre blancos y no blancos. Debido a la diferencia de precio en el trabajo manual entre esos dos tipos de obreros, el capital absorbe el trabajo negro barato en el sector capitalista moderno, desplazando al trabajo blanco de alto precio. Esta situación ha puesto en movimiento esfuerzos de parte de los trabajadores blancos para protegerse, normalmente prohibiendo o limitando el acceso del capital a la mano de obra barata. Bonacich agrega, "alrededor de esa lucha de clases, entre capital y

trabajadores blancos, ha surgido una potente estructura racista en Africa del Sur” (1981:242).

El caso de los negros de los Estados Unidos es el mayor ejemplo usado por Bonacich para demostrar su teoría. Ella ha examinado ese caso en términos históricos y cotemporáneos: entre 1830-1863, durante el proceso de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, y en la era moderna (1972, 1975, 1976). Para hacer su interpretación acerca de los relativamente altos índices de desempleo y subempleo de trabajadores negros, ella vuelve al mercado de trabajo separado entre blancos y negros entre la I guerra mundial y el **New Deal**, explicando cómo los negros fueron utilizados para afectar a los trabajadores blancos y a sus organizaciones. Agrega que ese conflicto fue resuelto por legislación del **New Deal** que protegía las uniones, lo cual permite que emerja una coalición entre los trabajadores blancos y negros. Sin embargo, con el tiempo el crecimiento del costo de la mano de obra, llevó a los capitalistas a buscar fuerza de trabajo más barata entre los inmigrantes, haciendo uso de los grandes grupos internos de trabajo no protegido o informales. Bonacich concluye haciendo notar que los tres procesos perjudicaron desproporcionalmente a los trabajadores industriales negros, dejando grupos fuertes de desempleados en los **ghettos**.

Finalmente, la teoría de la economía dual, en su más reciente versión, asegura que bajo un sistema capitalista desarrollado, la economía es segmentada en dos sectores, uno es oligopólico y el otro es competitivo. En el primer sector, se crea una élite labor debido a los cambios en la división del trabajo y/o en la burocratización y por los grados extremos de status de diferenciación y mercados de trabajos internos. En el segundo sector, la ausencia de esos elementos atrae a trabajadores no calificados y desorganizados. Esta división no es racial ni étnica, sino estructural. En el segundo segmento, hay blancos, negros y migrantes (O'Connor 1973). Por una parte, esta teoría coincide con el colonialismo interno cuando argumenta que para el segmento oligopólico, la presencia de los inmigrantes es ventajosa para los grupos dominantes, los empleadores y los trabajadores. Por la otra parte,

coincide con la interpretación del mercado de trabajo separado cuando señala que esa fuerza de trabajo es usada contra la labor organizada en el sector competitivo.

Michael Burawoy (1981) aplica la teoría de la economía dual a África del Sur para demostrar que esa interpretación y la perspectiva del mercado de trabajo separado no son contradictorios. Argumentando contra Bonacich, Burawoy señala que "ella se siente justificada en su posición porque erróneamente cree que esas dos teorías son incompatibles" (1981:283). Para él la interpretación de la economía dual se centra en el interés de la clase capitalista, lo cual tiene que ver con la supervivencia misma del capitalismo como sistema, mientras la teoría del mercado de trabajo separado está relacionada con el interés del capitalista individual, lo cual tiene que ver con la maximización de los beneficios. En consecuencia, para un capitalista individual el interés clave puede ser reemplazar el trabajo blanco costoso con trabajo negro barato. Al mismo tiempo, sin embargo, para la clase capitalista el interés central puede ser debilitar a la clase trabajadora dividiéndola en diferentes segmentos y creando un ejército industrial de reserva de desempleado, con el cual garantiza trabajo negro barato y legitima la formación socio-política mediante acuerdos con los trabajadores nativos, que al menos le concedan algunos privilegios en relación con los trabajadores migrantes y étnicos.

D. La adaptación de los inmigrantes

Las escuelas cuyos pensamientos fueron discutidos antes con relación a los usos de la mano de obra del trabajador migrante también tienen sus puntos de vista sobre la adaptación sociocultural. Para los fines de este trabajo los vamos a dividir en dos interpretaciones: los de la teoría económica ortodoxa, que en este punto está complementada por un modelo funcionalista de asimilación cultural y social, y los de la perspectiva "estructural": las teorías del colonialismo interno, del mercado de trabajo separado y de la economía dual.

Para la primera escuela, llamada teoría asimilacionista, la llega-

da de los inmigrantes está definida por un conflicto de valores y normas culturales. En este caso, los nativos son, metafóricamente, el centro y los extranjeros la periferia. La asimilación comienza con una difusión de los valores dominantes desde el centro a la periferia. Ese proceso tiene cuatro etapas: la aculturación o el entendimiento de la nueva cultura; la participación en los grupos relevantes de la sociedad; los matrimonios entre migrantes y nativos; y la identificación con el país receptor y el abandono de los valores originales por parte del migrante (Gordon 1964; Geschwender 1978). Después de este proceso, los inmigrantes supuestamente se integran o son integrados como iguales en la nueva sociedad.

Las ideas de la perspectiva del colonialismo interno, del mercado de trabajo separado y de la economía dual son contrarias a los puntos de vista expuestos anteriormente. De acuerdo con ella, un mayor conocimiento de la nueva cultura y más relaciones con la mayoría nativa, no trae como consecuencia necesaria una mayor integración en la nueva sociedad. Cuando los inmigrantes devienen conscientes de su posición en la economía y de las ideologías racistas y culturalistas que se usan en su contra, pueden reaccionar de manera completamente opuesta. Esta teoría asegura que la conciencia étnica y la reafirmación cultural son instrumentos de resistencia política de los inmigrantes que viven como minorías explotadas en la sociedad receptora. Cuando los asimilacionistas se enfrentan con esa situación, responden argumentando que los valores de la nueva sociedad no han sido difundidos suficientemente. La experiencia de los grupos de inmigrantes que, teniendo pleno conocimiento de la cultura nativa e interactuando con nativos, mantienen su identidad étnica y cultural sugiere que la defensa de los asimilacionistas no es muy persuasiva (Hechter 1977; Blauner 1972; Cox 1948).

Una vez más, el caso de África del Sur, donde la aculturación de la población negra no ha llegado a una completa asimilación, la militancia étnica y cultural es ilustrativa. Marger (1991: 370-371) lo plantea como sigue:

Con la excepción de aquellos que siguen en las reservas de nativos de las zonas rurales, la mayoría son asimilados culturalmente

en la forma occidental. Ellos son al menos nominalmente cristianos y en las áreas urbanas hablan inglés o afrikkans, además de la lengua bantu... Dentro del ambiente urbano, las fronteras triviales o subétnicas desaparecen, y la opresión política y económica común que padecen, los lleva a la formación de un sólo grupo étnico africano.

La resistencia de ese grupo étnico africano ha tomado una variedad de formas como son las diferencias nacionales, culturales y raciales. Esos diferentes, aunque relacionados, puntos de conflictos (capital/salario y negro/blanco) han dado lugar a una serie de tácticas y estrategias para hacer andar la resistencia contra formas específicas de opresión y explotación ejercidas por el estado y el capital.

Los referentes heurísticos discutidos hasta aquí guiarán la síntesis acerca de la evolución del proceso migratorio de los trabajadores haitianos hacia la República Dominicana que constituye la segunda sesión de este ensayo.

Referencias

- Amin, Samir. 1974. **Modern Migrations in Western Africa**. London: Oxford University Press.
- Báez Evertsz, Franc. 1986. **Los braceros haitianos en la República Dominicana**. Santo Domingo: Instituto Dominicano de Investigación Social.
- Balibar, Etienne. 1990. "The Nation Form. History and Ideology." **Review** 13.
- Bonacich, Edna. 1981. "Capitalism and Race Relations in South Africa." **Political Power and Social Theory** 2.
- Bonacich, Edna. 1979. "The Past, Present, and Future of Split Labor Market Theory," **Research in Race and Ethnic Relations** 1.
- Bonacich, Edna. 1976. "Advanced Capitalism and Black/White Relations: A Split Labor Market Interpretation." **American Sociological Review** 41.
- Bonacich, Edna. 1975. "Abolition, the extension of slavery, and the position of free blacks: a study of split labor markets in the United States, 1830-1863." **American Journal of Sociology**.
- Bonacich, Edna. 1972. "A theory of Ethnic Antagonism: the Split Labor Market". **American Sociological Review** 37.
- Buroway, M.. 1981. "The Capitalist State in South Africa." **Political Power and Social Theory** 2.
- Buroway, M.. 1976. "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Materials for South Africa and the United States." **American Journal of Sociology** 81.

- Castor, Suzy. 1983. **Migraciones y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)**. México City: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México and Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA.
- Chiswick, Barry R. 1980. **An Analysis of the Economic Progress and Impact of Immigrants**. Final Report to the U. S. Department of Labor, Employment and Training Administration. (Chicago Circle: Department of Economics, University of Illinois). Mimeographed.
- Cornelius, Wayne A. 1976. "Mexican Migration to the United States." Working Paper, Center for International Studies, MIT.
- Cox, Oliver C. 1948. *Caste, Color, and Race*. New York: Doubleday.
- Cuello H., José Israel. 1985. **Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937**. Santo Domingo: Editora Taller.
- Del Castillo, José. 1978. "La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930", *Cendia* 7.
- De Vletter, Fion. 1985. "Recent Trends and Prospects of Black Migration to South Africa." *The Journal of Modern African Studies* 23.
- Díaz- Briquets, Sergio. 1981. "La migración internacional en América Latina y el Caribe: una visión general de algunas de sus características". *Revista Paraguaya de Sociología* 18.
- Dorman, James H.. 1979. "Ethnic Groups and 'Ethnicity' some Theoretical Considerations." *The Journal of Ethnic Studies* 7:4.
- Duany, Jorge. 1989. "The Cuban Community in Puerto Rico: a Comparative Caribbean Perspective." *Ethnic and Racial Studies* 12: 1.
- Enloe, Cynthia H.. 1979. "Development Viewed from the Palace: Political Scientists Look at Southeast Asian Ethnic Politics." *Ethnicity* 6.
- Geschwender, James A. 1978. **Racial Stratification in America**. Dubeque: William C. Brown.
- Gordon, Milton M.. 1964. **Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins**. New York: Oxford University Press.
- Handlin, Oscar. 1941. **Boston's Immigrants**. Cambridge: Harvard University Press.
- Hechter, Michael. 1977. **Internal Colonialism**. Berkeley: University California Press.
- Kritz, Mary M. and Douglas T. Gurak. 1979. "International Migration Trends in Latin America: Research and Data Survey." *International Migration Review* 13.
- Lebergott, Stanley. 1964. **Manpower in Economic Growth**. New York: McGraw-Hill.
- Legassick, Martin. 1974. "South Africa: Capital Accumulation and Violence". *Economy and Society* 11.
- Lluberes Navarro, Antonio. 1978. "Caribe, azúcar y migración", *EME-EME* 39.
- Lozano, Wilfredo y Franc Báez Evertz. 1992. **Migración internacional y economía cafetalera**. Santo Domingo: Ediciones Cepae.

- Lozano, Wilfredo. 1992. "Agricultura e inmigración: la mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano" en **La cuestión haitiana en Santo Domingo** (Wilfredo Lozano, editor). Santo Domingo: Flasco and North-South Center.
- Lowenthal, David and Lambros Comitas (eds.). 1973. **Consequences of Class and Color. West Indian Perspectives**. Garden City: Anchor Books.
- Martínez, Samuel. 1991. **Labor Circulation and Peasant Social Reproduction: Haitian Migrants and Dominican Republic Sugar Plantations**. Doctoral Dissertation. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Miles, Robert. 1984. "Marxism versus the Sociology of 'Race Relations'?" **Ethnic and Racial Studies** 7.
- Mintz, Sidney W.. 1991. "De la clase hacia la identidad: una perspectiva caribeña". **El Caribe Contemporáneo** 23.
- Moya Pons, Frank, Carlos Dore Cabral, Fernando Ferran y Martin Murphy. 1986. **El Batey**. Santo Domingo; Fondo para el avance de las Ciencias Sociales.
- Muga, David A.. 1989. "The Marxist Problematic as a Model Interdisciplinary Approach to Ethnic Studies." **The Journal of Ethnic Studies** 17.
- Murphy, Martin Francis. 1986. **Historical and Contemporary Labor Utilization Practices in the Sugar Industries of the Dominican Republic**. Ph. D. dissertation, Columbia University.
- O'Connor, James. 1973. **The Fiscal Crisis of the State**. New York: St. Martin's Press.
- Piero, Michael J. 1975. "Notes for a Theory of Labor Market Stratification." In Richard C. Edwards et al. (eds.). **Labor Market Segmentation**. Lexington: D. C. Heath.
- Portes, Alejandro and John Walton. 1981. **Labor, Class, and the International System**. Orlando: Academic Press.
- Portes, Alejandro and Robert L. Bach. 1985. **Latin Journey**. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- Safran, William. 1987. "Ethnic Mobilization, Modernization, and Ideology: Jacobinism, Marxism, Organicism and Functionalism." **The Journal of Ethnic Studies** 15.
- Singh, Baldave. 1981. "Race, Ethnicity and Class: Clarifying Relationships or Continuous Muddling Through." **The Journal of Ethnic Studies** 9.
- Smith, Anthony D. 1971. **Theories of Nationalism**. London: Gerald Duckworth.
- Thomas, William I., and Florian Znaniecki. 1927. **The Polish Peasant in Europe and America**. New York: Knopf.
- Thomas, Brinley. 1973. **Migration and Economic Growth**. London: Cambridge University Press.
- Wallerstein, Immanuel. 1987. "The construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity," **Sociological Forum**, 2:2.
- Wolpe, H. 1972. "Capitalism and Cheap Labour-Power in South Africa". **Economy and Society** 5.